

Semblante, saber y verdad

A partir de la lectura de la última parte de la clase “del Barroco” del Seminario XX podemos hacer un recorrido por las articulaciones entre semblante, saber y verdad tomando la enseñanza de Lacan desde “La ciencia y la verdad” escrito del año 1966, el Seminario XVII del año 1970 y el Seminario XX del año 1973 en tanto el semblante se plantea como forma de abordar lo Real.

En la página 138 del Seminario XX Lacan plantea lo siguiente: “ (...) ese agujero se llama el Otro”: en tanto ese Otro **no sabe** pero aun así es “el lugar donde la palabra, por estar depositada (...), funda la verdad”, y con la verdad funda un pacto, el que suple la inexistencia de la relación sexual, en tanto dicha relación sexual fuera pensada, **pensable** y que “el discurso no estuviese reducido a partir sólo (...) del semblante”, que lo está. Es decir, si esa relación sexual fuera pensable y el discurso no fuera más que semblante. Semblante, en el lugar del agente, a partir del Seminario XXI, semblante que Lacan no desarticula de la verdad, por el contrario, en el Seminario XVIII, al que hace referencia, articula la verdad y el semblante en estos términos: “la dimensión de la verdad soporta la del semblante” es, diría, una falsedad verdadera. Allí aparece la primera definición de semblante que es significativa, de ahí la aspiración de Lacan de que un discurso no lo sea y pudiera haber un discurso sin palabras.

Así también, en “La Tercera”, se refiere al semblante en estos términos en la p. 81: “No hay un solo discurso en que el semblante no lleve la voz cantante. No veo por qué se salvaría el recién llegado, el discurso analítico” Se puede rastrear la relación que Lacan establece entre la verdad y el discurso analítico, aun no formulado como discurso formalmente tal como lo hace en 1970, en “La ciencia y la verdad” donde la discusión que plantea Lacan es con la ciencia. Allí establece la oposición entre la postura de la ciencia que “(...) de la verdad como causa no querría saber nada”, y la verdad tal como el psicoanálisis la entiende. Mientras que la incidencia de la verdad como causa es para la ciencia causa formal, para el psicoanálisis “la forma de incidencia del significante” es causa material. Si bien en este texto Lacan articula el carácter literal del significante al falo y le da a la división del sujeto el estatuto de nudo, tal como denomina al complejo de castración en “La significación del Falo”, el falo es planteado en el texto, también, como indicando el punto de falta en el sujeto, “índice” que indica “allí donde ustedes mismos se arredran ante la perspectiva de ser en esa falta, como

psicoanalistas, suscitados”. Aquí los psicoanalistas causan, provocan, promueven, lo que nos remite al lugar del objeto como agente/semblante en el discurso analítico presentado en el Seminario XVII. También en el escrito hace referencia a la función del **lenguaje** que, en la teoría, como lo hace el materialismo histórico, deja un **vacío** en el que Lacan ubica la teoría del objeto *a*, teoría que es necesaria, agrega el texto: “para una integración correcta de la función para con el saber y el sujeto de la verdad como causa”. Función de **lenguaje** que deja un **vacío** tal como luego elaborará en el Seminario XX.

El tema del saber y la verdad en el seminario XVII es el de las clases del 14 y el 21/1/70. El saber como medio de goce cuyo trabajo al producir pérdida (entropía) “es el único punto a través del cual tenemos acceso al goce”, puesto que es por esa pérdida que hay un plus de goce a recuperar.

La verdad que, para nosotros, señala Lacan, es una extraña/entraña es inseparable de los **efectos de lenguaje**; también en ese Seminario Lacan se refiere al lenguaje en términos tales que “el lenguaje nos emplea” de modo que los efectos de ese empleo hacen a la verdad inseparable de ellos, lo que “significa **incluir** en ellos al inconsciente”, lo que evidentemente no deja al inconsciente agotando los efectos de lenguaje; no sólo dicha verdad está en relación con los efectos de lenguaje que no se agotan en el inconsciente, sino también que hay verdad fuera del discurso: hermana del goce prohibido, el goce de la Cosa.

Ninguna verdad podría “**localizarse** si no fuera por el campo donde *esø* se enuncia, donde *esø* se enuncia como puede”. La verdad tiene la categoría de lugar en los discursos, uno de los cuatro lugares que enmarcan un campo, un campo de recuperación. La particularidad del discurso del analista reside, justamente, en que es el único en el que el S2, saber medio de goce, está en el lugar de la verdad. Uno diría: de la verdad del sujeto, aquella que se articula a su lugar de objeto, objeto que goza, objeto que desea. No es descabellado, entonces, remitirnos a “La ciencia y la verdad” en tanto, ya allí, Lacan plantea cómo los analistas se enfrentan “a la perspectiva de ser (...) suscitados”. Es, por ubicarse en el lugar que lleva el nombre de agente/semblante, que, eventualmente, causan, provocan, promueven.

El semblante es objeto de una clase de J.A. Miller que bajo el título de: “La naturaleza de los semblantes” dictó en 1991, allí marca que lo simbólico es semblante, que el semblante es lo opuesto a lo Real, y que, en este sentido, el ser

queda del lado del semblante, como el parecer y que el hombre es tanto *parletre* como *paretre*, es decir un ser de semblante. Ubica tres semblantes privilegiados: el Falo, el padre y la mujer; y se pregunta: cuáles son los semblantes, cómo debemos servirnos de ellos y cuál la articulación que **abre camino a lo real**, porque no utilizarlos sería estar engañado como los desengañados que rehúsan dejarse engañar por los semblantes, ya que éste consiste en hacer creer que allí hay algo donde no hay, tal como implica que, a nivel de la relación sexual, sólo hay semblante porque no hay relación.

Es interesante retomar, entonces, el párrafo citado del Seminario XX en el que Lacan explícitamente, formula que:

- El Otro es un agujero.
- El Otro no sabe.
- La relación sexual inexistente se suple por medio de un pacto, el que en el lugar del Otro funda la palabra, por estar ella allí depositada.
- Que dicha relación sexual *fuese*, atendamos al uso del subjuntivo, pensada o pensable. El pacto existe, la relación sexual no.
- Que el discurso no *estuviese* reducido a partir sólo del semblante, que lo está, ya que también tiene relación con ese **pacto** que, funda la verdad, verdad que soporta la del semblante, y suple la inexistencia de la relación sexual.

Ahora, tal como Lacan plantea en lo citado del Seminario XVII, cabría que nos preguntáramos de qué real se trata cuando Lacan en la p. 112 del Seminario XX dice “que el goce sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante” ya que se trataría de reales diferentes: el goce articulado al *a* en el discurso, pasible de ser interpelado, evocado, acosado o elaborado en el discurso analítico como saber medio de goce, saber articulado a la verdad, en el lugar de la verdad y el goce de la Cosa fuera de discurso. Aquí podríamos detenernos pero cabría la pregunta por cómo ese goce de la Cosa sería pasible de ser cercado y eventualmente, interpelado en el discurso.

María Teresa Avellaneda